

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I)

Cartagena 6 de Noviembre 1937

Redacción: Comisariado de la Flota y Base. Muralla del Mar

Núm. 37

Hace un año que Madrid resiste y triunfa sobre el fascismo. ¡Viva Madrid!

No más farsa

No es la farsa del llamado Comité de «No Intervención» a la que nos referimos ahora porque eso corresponde al exterior y que sean o no farsantes los que allá en el Extranjero vean cobardemente el crimen que en nuestra Patria cometen los dictadores Hitler y Mussolini, es cosa de ellos y nosotros no podemos impedirles esa farsa tan indigna.

¡No!, no nos referimos a eso; nos referimos a otra farsa que está en nuestra casa y que desde luego, por ser nuestra podemos, si es que queremos, ahogarla y estrangularla, y para ello la primera medida que debiera adoptar el Gobierno es formar una Brigada de choque con todos cuantos emplean el tiempo en la tribuna y en la prensa proclamando la unidad de acción para matarla después por la espalda.

La unidad y la disciplina no se proclama, se practica con actos de cada día, de cada hora y cada minuto! y a quien no la practica en sus actos se le fusila. He ahí la cuestión.

Desde que empezó el crimen de España se ha hablado un día y otro de unidad y unidad; de disciplina y disciplina, y el Ministro de Defensa Nacional al explicar lo del Norte, nos ha venido a decir que las discordias y las luchas políticas contribuyeron, en buena parte, a la victoria fascista.

¿No es esto un crimen de lesa patria Republicana? Es más que crimen, para nosotros es una traición el hablar de unidad y disciplina y entretenerse por otra parte ante el enemigo a discutir, quién es más y quién es menos; si se debe hacer esto o no debe de hacerse; si yo soy más o tú eres menos; si es socialista o es comunista; si son anarquistas o no son nada.

Nosotros no pedimos que se haga aquí lo que Franco hizo con los suyos, fundiéndolos a todos en uno solo, pero si creemos que por lo menos, debe ordenarse la suspensión de toda su propaganda a los partidos y las organizaciones, declarando como reo de alta traición a todo aquel que la realice en la prensa y en la tribuna, en el taller y en la fábrica, y en todas partes.

Basta ya de farsa porque nos cuesta muy cara, y que perdonen aquellos amigos que de buena fe proclaman en la retaguardia esa unidad y esa disciplina, porque con ellos hay muchos que hacen igual que los jesuitas y los curas traidores: ensalzan a Cristo y le crucifican.

La unidad y la disciplina en el frente y la retaguardia hay que imponerla no con palabras, ¡con fuego!

Señor Ministro de Defensa Nacional: Se ha hablado mucho de los marinos que constituyen la Flota Republicana, pero si el Gobierno ne-

cesita un modelo para imponerse a todos, tómelo de nosotros. Los hombres de nuestra Flota tienen ideas propias, pero las ideas y los partidos se las guarda cada uno en un rincón de su alma, practicando como lema la hermandad de la República...

Aquí no hay partidos ni Comisarios políticos que desconozcan los Mandos, o manden lo que no deban, ni militar ni técnicamente, ni que se metan ni patrocinen más partido ni más bandera que la que enarbola el barco, porque quien lo haga o lo

intente, lo cortaría en el acto quien representando a todos dió el ejemplo desde el primer día.

Que se den todas cuantas garantías exija el derecho de todos, pero que se acabe de una vez con la farsa y la mentira, declarando el estado de guerra y procediendo a sangre y fuego con todos los que discutan nuestra unidad: ¡unidad de guerra!

¿Dictadura o Gobierno fuerte? Nos es igual, pero que acabe esa farsa que tanta sangre nos cuesta, llevando la unidad en los labios y la divergencia en los actos, mientras que los fascistas y los invasores nos exterminan a todos. Con lo de Asturias basta. ¡Basta ya de lenguas!



Madrid, faro del triunfo

Se cumple un año en que Madrid vive hora por hora, sin tiempo muerto, el forcejeo de la guerra sobre sus casas y sobre sus calles; sobre sus niños y sobre sus mujeres; sobre sus hombres, combatientes y no combatientes.

Los traidores y los invasores abren todos los días nuevas heridas en las calles modernas de los barrios nuevos y en las calles castizas de los barrios bajos. Los nacionalistas-traditionalistas destruyen en la Casa de Campo y en El Pardo el Madrid de Velázquez; en San Antonio de la Florida y en San Isidro, el Madrid de Goya. Desde el campo de los señoritos juerguistas de Falange, juerguistas de cabaret, se borra a cañonazos hasta el haz de los lugares verbeneros. ¡Buen homenaje a la tradición!

Pero por las heridas de Madrid más se le entra la gloria, que se le va la vida. En un año de guerra, Madrid ha hecho tanta historia como para que se escriba en muchos años; como para que sus destellos taladren el tiempo de muchos siglos. En un año de guerra, Madrid, estrellando y venciendo las acometidas del enemigo, ha dado aliento a los luchadores de nuestra independencia en todos los frentes de combate. En un año de guerra, Madrid ha dado al mundo un alto ejemplo de elegancia en el dolor. Madrid ya no tendrá sola en el frontispicio de su gloria la fecha memorable de 1808. La acompañará más grande y más brillante la de 1936.

Al cumplirse un año de la arremetida contra Madrid de las hordas facciosas y extranjeras, con la emoción de un cariño fraternal y sintiendo en su interior el imperativo de su ejemplo, los marinos de la República saludan firmes a Madrid: a Madrid, faro del triunfo.

Pacto o guerra

Hace falta decir, hace falta escribir, con todas las letras y para que resalte más con caracteres blancos sobre fondo negro, esta verdad primordial: «Fuera del Pacto no hay más que guerra».

No se ha admitido nunca el fatalismo de la guerra, porque siempre se ha creído en la fuerza del Pacto de la Sociedad de Naciones; porque siempre se ha estado ante situaciones que, por graves que fuesen, podrían encontrar la solución pacífica, única que interesa por la aplicación del Pacto.

Cuanto más encarnizada se hace

la lucha contra el derecho, impuesta por los autócratas demagogos y piratas, y sufrida por los dirigentes débiles y conciliadores de las democracias, más urgente e imprescindible es la necesidad de agruparse alrededor de la Sociedad de Naciones y reclamar insistentemente y con tenacidad «la aplicación del Pacto».

¡En defensa propia! ¡Por la misma vida nacional e individual! De otra forma, con Comités y Subcomités no hay más que la guerra.

¿Hay invasión japonesa en China? Porque se prescinde del Pacto. ¿Hay invasión italiana en Etiopía? Porque no se tiene en cuenta el Pacto.

¿Hay invasión italiana y alemana en España? Porque no se hace cumplir el Pacto.

Si en el Mediterráneo hubiera guerra—y que se den cuenta claramente: la guerra en el Mediterráneo sería la matanza universal comenzada de nuevo—se debería al olvido del Pacto.

Los pueblos pueden dejarse arrastrar a la guerra, pero una vez derrotados o en camino de serlo, buscan las responsabilidades.

¡Millones de muertos, millones de viudas y de huérfanos, ruinas, zonas devastadas, toda la economía y las riquezas espirituales perdidas, son el fruto de una acción fuera del Derecho!

Las democracias pueden ser, si lo desean, la fuerza en que se base la Sociedad de Naciones, instituida por el Pacto.

¿Es esto lo que se pretende? ¿Se quiere llevar a los pueblos a esta conclusión?

Se diría que los dirigentes de las pretendidas grandes potencias, responden, de anlemo afirmativamente, a esa horrorosa acusación futura de los pueblos. Se diría que todo ha sido preparado por estas grandes potencias para que se obre fuera del Pacto y, que, por ese camino, se llegue a la guerra.

La hora terrible en que será necesario darse cuenta de la inexorable verdad, sonará bien pronto, y quienes deben actuar son los Estados fieles a la Sociedad de Naciones, los pueblos que quieren la paz.

¡Fuera de ello no hay más que guerra!

Se nos prometió en Ginebra que si Italia no se acomodaba a la idea de la conferencia tripartita, se daría por terminada la política de No-Intervención.

No se ha cumplido la promesa. Se ha ido otra vez a Londres. Y en Londres, hasta la fecha en que escribimos estas líneas, se está en camino de clavarnos en una cruz.

Se quiere que la España republicana sea el Cristo sangriento de las naciones.

Y no nos resignamos con tan cruel destino. Aún vivimos millones de españoles resueltos a morir antes que ser esclavos. Y del otro lado del frente, otros muchos millones de compatriotas nos esperan anhelosos.



Gratitud

¡Octubre de 1917-Octubre de 1937!

Fechas memorables para el pueblo Soviético, para ese gran pueblo que con su paso firme, dió luz al proletariado mundial, a los irredentos, a los que ansiando justicia esperan años tras años, el momento propicio de la «Unión universal de los hombres de buena voluntad».

ESPAÑA, la elegida por el fascismo mundial para afincarse en ella y coger posiciones ventajosas como principio para, en su día, roer la gran obra de la U. R. S. S., a esa obra que todos los irredentos nos toca por igual defender, ofrece su póstumo homenaje al

gran pueblo Soviético en su XX aniversario de su Revolución, patentizando en los diferentes diarios de todas las ideologías antifascistas, desde sus columnas, la fe, hoy más que nunca, en la victoria de las armas de la República Española y afianzamiento de un régimen democrático surgido de las trincheras del frente español antifascista.

Recordemos los momentos de angustia, de los primeros meses del traidor alzamiento militar. — ¡...Triste recordar...!—Nadie, absolutamente nadie nos favorecía; desdenes, aislamientos. Las nacio-

nes llamadas democráticas, nos miraban con recelo, cuando solo éramos un puñado de españoles que se aprestaron a defender lo que democráticamente en las urnas se había ganado: LA REPUBLICA. Más tarde, estos mismos, defienden la integridad de la Patria, que unos mal llamados españoles, habían vendido a los países fascistas.

Las potencias extranjeras fascistas, nutrían a los facciosos de toda clase de material, armas, tanques, aviones, hombres, etc., mientras las democráticas de Inglaterra y Francia veían con una impasividad suicida la destrucción del heroico pueblo español.

En estos momentos de angustia se yergue la varonil figura del noble pueblo Soviético, que haciéndose eco de las angustiosas llamadas de un pueblo hermano, con un desinterés olímpico, se apresta a defendernos.

Nuestro Ejército se hacía sentir; eran las antiguas Milicias, las heroicas milicias que con escopetas de caza y algunos viejos fusiles, en las calles de Madrid, Barcelona, Valencia y otros, al igual que el pueblo ruso aguantó estoicamente en las calles de Petrogrado y Moscú.

La República Española defendida por sus mejores hijos en el Ejército, en la Marina y en el Aire, se encuentra hoy más que nunca fortalecida con una fe inquebrantable en el porvenir.

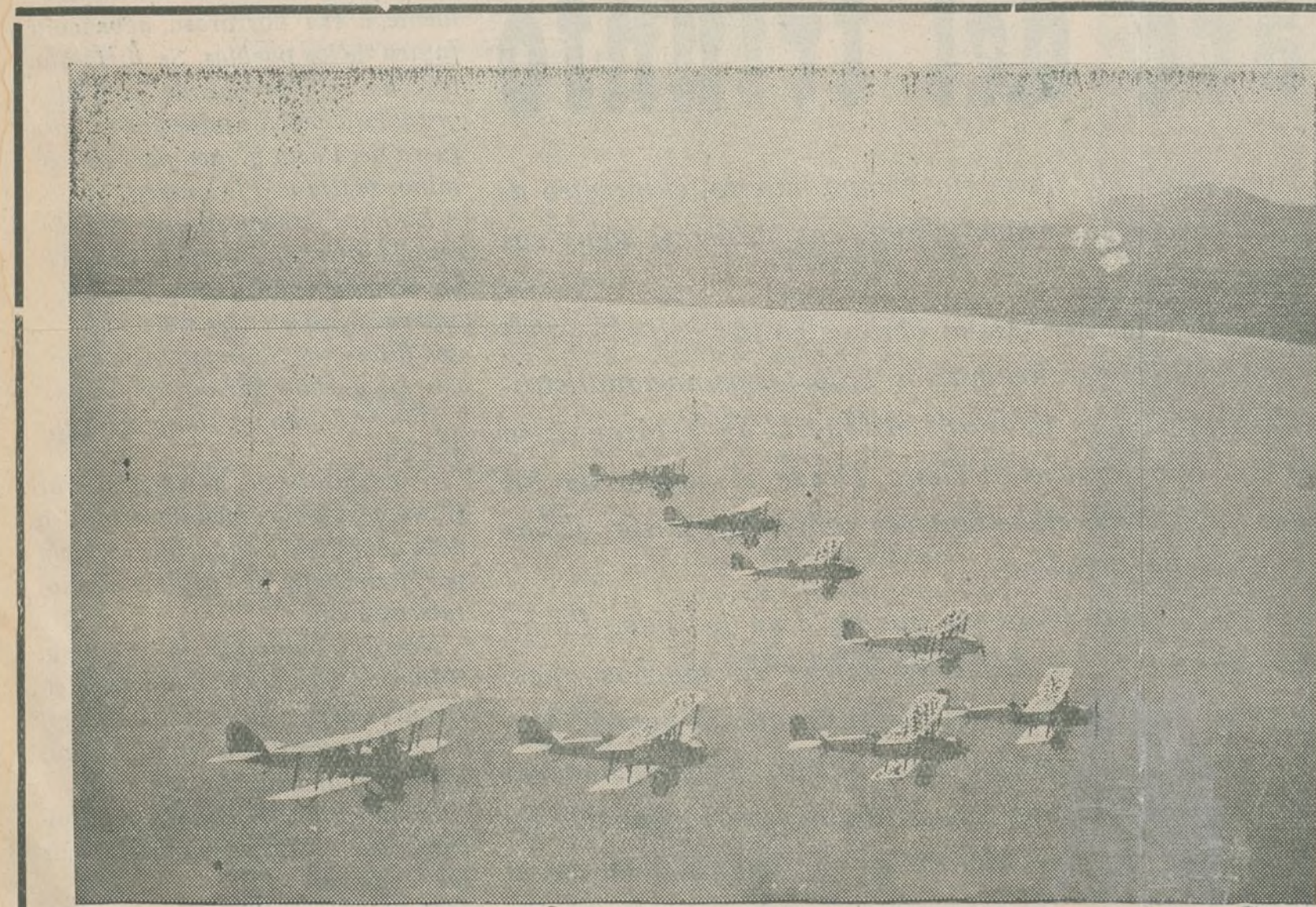
¡¡¡VENCEREMOS!!!

Sobre todas las calamidades, sobre todas las vicisitudes que se puedan presentar, está nuestra voluntad férrea de vencer.

Nosotros admiramos al Pueblo Soviético por su gran obra y por la pasión que ha puesto en ella, estimulando con su ejemplo a los pueblos amantes de la Libertad y de la Justicia.

Pedro VICTORIA

Base Naval, noviembre 1937.



Nuestra disciplina

Nuestra Aviación, como nuestra Marina y nuestro Ejército, la gran trinidad forjadora de la Victoria, tiene una disciplina nacida de los propios combatientes en el mar, tierra y aire. Ved aquí esta magnífica formación de una de nuestras escuadrillas que nada tiene que envidiar a las que muchas veces observamos en el cine, de otros países.

La Patria

Todo hombre ha pensado alguna vez en lo que a la Patria le debe y lo que por ella sería capaz de hacer. Pero pocos llegan a poseer un concepto exacto de lo que es la Patria y el patriotismo.

Para los egoístas, la Patria y el patriotismo a nada obligan; para los más rudos, la Patria es tan sólo el lugar en que han nacido y el pedazo de tierra que cultivan; otros, envenenados por unas falsas teorías «modernistas», profesan un enervante universalismo; y otros, demasiado materialistas, tienen su Patria allí donde más prosperan sus intereses. Pocos, comprenden el concepto de Patria en su más pura y grande significación.

Aunque algunos dicen que la tierra es una y que toda ella es la Patria del hombre, en esa una existen muchas regiones diferentes en su vegetación y por consiguiente con diferentes producciones, diferentes alimentos, diferentes terrenos, todo diferente, desde el hombre hasta el aroma de las flores. Además de esto, la verdadera Patria, la querida Patria, es aquella que hace latir nuestro corazón cuando se la pisa después de una larga ausencia, aquella donde vimos la primera luz, donde los alimentos nos son más gratos, donde podemos resistir sin quebranto los ardores del sol o los rigores del frío, donde aprendimos a expresar las ideas en nuestro idioma, donde un mundo de recuerdos se agolpan a la mente y nos presentan el alegre cuadro de los primeros años de la vida. El país al que nos llevan las circunstancias, en el cual se vive por recurso, con el corazón oprimido y el pensamiento puesto en otra parte, a ese país no se le puede dar el sublime nombre de Patria, por más que en él vivamos materialmente.

Este es un concepto que nos hace comprender lo que es la Patria y cómo la debemos amar y estamos para con ella obligados.

Para nosotros, la idea de Patria es la del conjunto de la tierra nacional con sus riquezas, fuerzas, leyes, instituciones, habitantes, costumbres, glorias, tradiciones y cuanto por preciso nos es indispensable.

A la Patria estamos ligados con lazos indestructibles. En épocas normales en que se desarrolla la vida regular y tranquilamente, no se comprende bien nada de ello, igual que mientras tenemos nuestros padres y disfrutamos de su presencia y compañía no sabemos bien cuán precisos nos son y el gran cariño que nos merecen. Pero así que dejamos la propia tierra y nos encontramos extraños y cohibidos en todas las demás, nos muestra, igual que al faltarnos nuestros padres, cuán necesario nos era lo poseído y como formaba parte de nuestra vida, teniendo en él raíces profundas que nada ni nadie puede desarraigar.

Por ello, para saber el amor a la Patria de una persona, basta remontarse a sus afectos de hijo y familiares, a su apogeo al pueblo natal, el orgullo con que distingue

su pueblo y sus paisanos de todos los demás y la protesta que alzaría viendo despreciada su provincia y su región.

El verdadero amor a la Patria impone el deber de serla útil, de estudiar, trabajar, luchar y hasta morir por ella, siempre, en cualquier tiempo, ocasión y circunstancia.

Juan MENCHACA

Del «Jorge Juan»

Nota de la Redacción:

Este concepto que expone el firmante puede admitirse a condición de que su pueblo y su patria no sea un pueblo y una patria de caciques y explotadores, de señores y de esclavos.

Aniversario

los corrientes, la fecha de ese Aniversario de honor del Pueblo Ruso y al Gobierno.

Tenemos la seguridad de interés al decir que la Revolución Rusa es una revolución que, como tal, merece de todos nosotros una mirada sincera.

En esta ofrenda nuestra, de amor y esperanza de que en las horas supremas frente al fascismo, no nos falte con el gr su esfuerzo ser hoy el espejo del Mundo. El Comisario general Ana y

Hechos, no palabras

Continúa acentuándose la invasión fascista en nuestro suelo. Cada día nos vienen noticias de la llegada de nuevos contingentes de tropa organizada a los puertos que se encuentran en poder de los rebeldes, así como la actividad y organización a que están dedicados los invasores, con la intención de hacer de España una colonia italoalemana, toda vez que la lengua que aprendieron para penetrar en nuestro país la olvidan y sustituyen por la suya propia tan pronto como están en terreno conquistado para su comercio, comercio de rapiña, donde satisfacen sus ambiciones de usura. Seguramente no se han dado cuenta todavía de que se encuentran ante el poder de un pueblo fortalecido por el vigor de una ascendencia sana y fuerte en la historia del mundo, pero dejémosles que sigan con su macabro sueño. Cuanto mayor sea el imponente en este juego, mayor será la pérdida, y a juzgar por los hechos será catastrófica.

Mientras tanto, sigan, sigan los representantes de las naciones llamadas democráticas, exponiendo temas tan absurdos y tratando de colaborar en beneficio de la paz, con las naciones que son sus futuras agresoras y sembradoras de la intranquilidad universal, como si con palabras y no con hechos pudieran evitar lo inevitable, palabras que revientan sonoras e inútiles como bombas de cristal y viento, mientras el pueblo español piensa en las agresiones realizadas y en el temor a las nuevas y futuras amenazas escondidas. Que continúan conservándose en ese ambiente de benevolencia o temor hacia los invasores, ya que los pueblos, por instinto de conservación y libertad de sus ideales, se ven obligados a defenderse contra los ataques de las potencias imperialistas. De esta manera, podrán jactarse de haber ganado un puesto en el parnaso de la paz, ignorando o queriendo ignorar, que lo que voluntariamente podían hacer hoy, lo tendrán que hacer mañana por obligación.

Para evitar esto, es necesario que todos los hombres que sientan la causa de la libertad, desde los más remotos pueblos, hagan suyo el dolor español y comprendan que el problema de España, no solamente es un asunto de honor entre los mismos españoles, sino una cuestión de vida o muerte para todos los pueblos y para todos los hombres de la raza.

J. GOMEZ
«Lazaga»

Sección técnica

La protección contra los gases de guerra a bordo

A pesar de la aversión más o menos general contra el empleo de gases nocivos en la guerra, no puede prescindirse de toda labor preventiva contra el peligro que éstos suponen, muy particularmente en la guerra naval. En la lucha en tierra firme, si bien es muy posible que por el uso de gases nocivos se alcancen éxitos locales en sectores aislados, es menos probable que tal recurso origine éxitos decisivos; éstos quedan, en cambio, más dentro de lo posible en el combate naval si se realiza el ataque por gases con el necesario acierto. En efecto, la acción de una flota que atacara con todo acierto, mediante gases de guerra, a un enemigo desprevenido,

podría cambiar totalmente y de pronto el resultado de un combate naval.

Los efectos de los gases de guerra sobre los combatientes y el diverso material han quedado bien determinados mediante amplia experimentación y mucho se ha avanzado también en el perfeccionamiento de máscaras e indumentos protectores.

Si la solución del problema de la protección de un buque contra los gases es, en su conjunto, extraordinariamente complicada, el objetivo final puede, en cambio, resumirse en muy breves palabras: proteger al personal de servicio y al material contra la acción de los gases, en tal medida que el buque pueda realizar la misión que le incumbe. No enumeraremos aquí las características de nocividad de los diversos gases; nuestra labor en este artículo consistirá solamente en evitar, en lo posible, la presencia de gases en los diversos puestos de combate y en proteger suficientemente al personal que pudiera quedar expuesto a la acción perniciosa de aquéllos. Es muy difícil llegar a conseguir la protección completa de toda la dotación de un buque. Quienes tengan su puesto al aire libre quedarán siempre más expuestos que aquellos guarecidos en departamentos impermeabilizados a los gases y dotados de equipos depuradores y renovadores de aire. Además, existen en los buques de guerra muchos puestos que, por su significación secundaria, no requieren una protección total. Esto aparte de que, aun en el interior de los buques, no todos los puestos se prestan con igual facilidad a organizar la protección contra los gases. Por lo tanto, el grado de protección que contra los gases se pueda brindar al personal de los diversos puestos y departamentos habrá de estudiarse desde los dos puntos de vista muy diversos: Primero, su importancia para el conjunto del barco; segunda, posibilidad de adoptar las medidas que resulten convenientes. Pueden preverse cinco diversos grados de protección contra la acción de gases:

1.° Protección total, mediante cierre impermeable al gas, de todo el departamento con equipos depuradores y de renovación de aire.

2.° Cierre impermeable a los

gases y provisión de carbonato de cal y oxígeno.

3.° Posibilidad de cierre impermeable, temporal, durante un ataque cualquiera.

4.° Defensa contra gas mediante mayor presión interior.

5.° Máscaras y ropas contra gases.

Por los cuatro primeros procedimientos se tiende a impedir la entrada del gas, en tanto que por el quinto se procura la defensa contra el ya circundante. Hay que prever que el gas penetre, por cualquier motivo imprevisto, en departamentos considerados como impermeables aquél, y por tal razón conviene disponer siempre de máscaras protectoras.

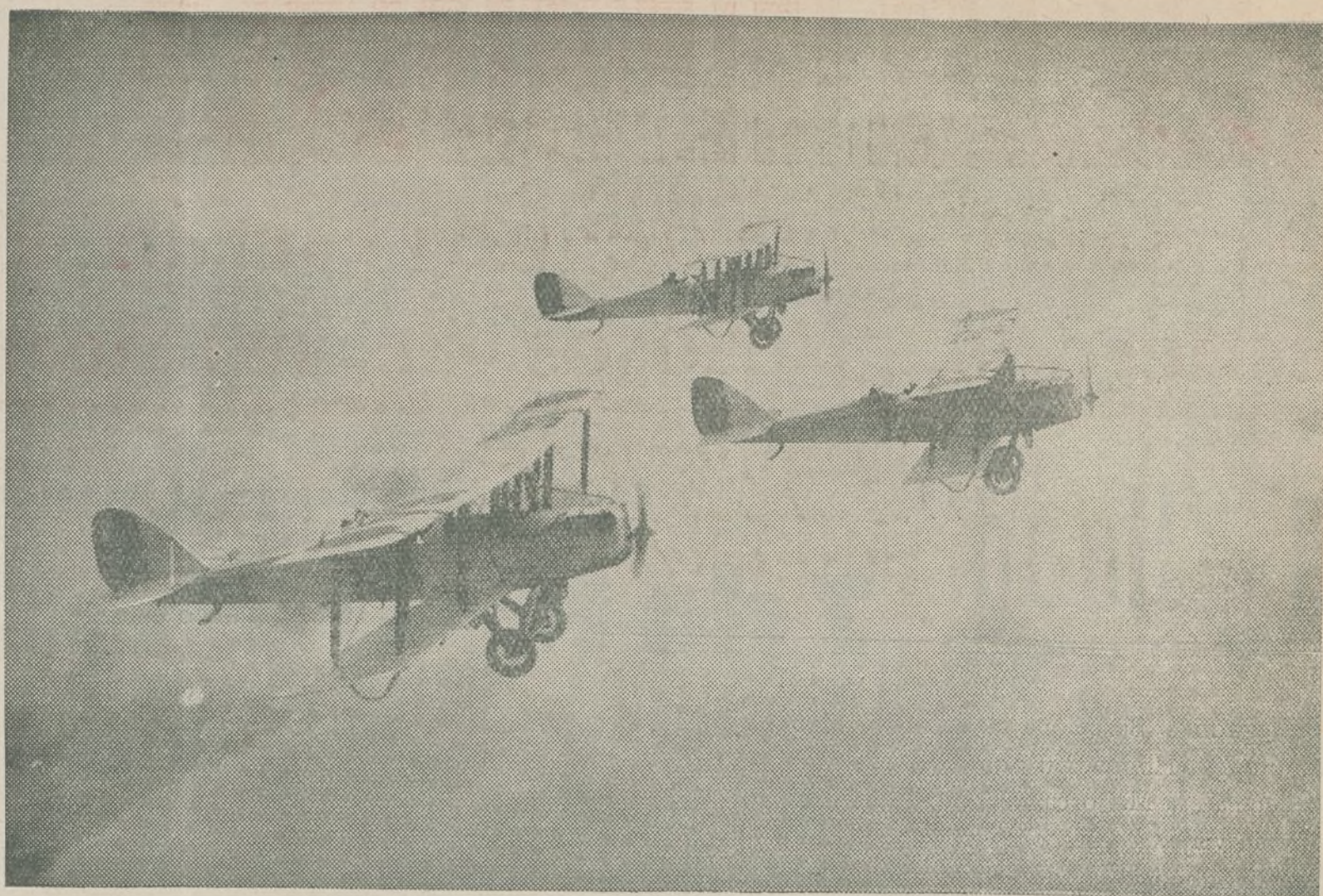
No pretendemos enumerar aquí la forma o grado de protección contra gases que convenga establecer en cada tipo de barco y cada puesto o departamento. Nos limitaremos, a título de aclaración de lo que precede, a citar las medidas que estimamos convenientes en puestos diversos de distintas clases de unidades navales.

1. Central calculadora. — Requiere posibilidad de cierre estanco a los gases y dispositivo depurador de aire y ventilador. Este departamento es esencial para el buen rendimiento de la artillería, y debe, por tanto, procurársele la máxima protección, sin parar mientes en su

a los años, es de éstos. Reune, como un eslabón invisible de los que forman la cadena del tiempo, dos fechas históricas de singular importancia y actualidad. Rusia y España. San Petersburgo, Moscú, Madrid. Victoria del porvenir, hundimiento del pasado. Fe en los destinos del pueblo.

En este XX aniversario del triunfo ruso y de la defensa de Madrid, como combatientes y como españoles, sentimos en mitad del dolor de la Patria invadida, la serena satisfacción de ver como el pueblo ruso celebra su libertad. Nosotros luchando, les ayudamos, les defendemos. Nos basta esto para sentirnos fortalecidos y como nuestro este aniversario de emancipación de la Patria de los trabajadores.

S. MARTINEZ DASI
Comisario del «Libertad»



¡Hacia la victoria!

El vuelo majestuoso de estos aparatos de nuestra «Gloriosa», al igual que nuestra Flota surcando las aguas en busca de los piratas, señala a cuantos se entretienen en «discutir» por la retaguardia que el único partido en que militan los combatientes de la República es en

EL PARTIDO DE LA VICTORIA.

A NUESTROS COLABORADORES

Teniendo en cuenta el exceso de original que semanalmente nos obliga a retrasar su publicación, dado el reducido espacio de nuestro semanario, y en nuestro afán de dar satisfacción al gran número de camaradas que nos envían trabajos, rogamos a todos reduzcan en lo posible los mismos.

Se ruega a cuantos nos envían sus originales escritos a máquina lo hagan siempre a dos espacios sobre cuartillas corrientes y por una sola cara. A los camaradas que envían sus trabajos escritos a mano, les rogamos igualmente nos lo remitan escritos por una sola cara, y en cuartillas corrientes.

Recomendamos a todos cumplan estas sencillas instrucciones, que tienden simplemente a que contribuyan en unión de los que intervenimos en la composición de nuestro querido semanario en beneficio de la más agradable presentación del mismo, en su forma y contenido de trabajos periodísticos.

La Redacción de LA ARMADA

Los días históricos de la Revolución

7 de Noviembre

(Viene de la 4.ª página)

No era única, la cuestión de conquistar al país para la revolución, las armas de los países capitalistas ya funcionaban, invadiendo Rusia cuerpos de Ejércitos de otras naciones que, al propio tiempo, pagaban a los enemigos del pueblo para combatir contra el naciente estado social. Años de guerra civil e intervención extranjera; cada combate, un episodio de moral ejemplar; el enemigo ocupaba la mayor parte de Rusia, y ya muchos sonreían imaginando el fácil triunfo de los interventores; esperaban el pronto ocaso de la estrella soviética. Pero un pueblo que había conquistado su emancipación, no era pueblo que se la dejase arrebatar. Luchó y venció. Síntesis excelsa de una lucha cruenta y desigual. Inicios de nueva era.

Rusia es una lección viviente; un exponente inigualable de cuanto puede crear un pueblo cuando ha desterrado de su educación, de su moral y de su gobierno, los tradicionales prejuicios ancestrales y burgueses. Ha creado, en 20 años lo que las demás naciones, aun las más avanzadas del capitalismo, tardaron en crear, siglos.

Un derecho, nuevo, sin par en el mundo; un concepto moral de la convivencia, desconocido por el resto de los ciudadanos del universo; una legislación que describe rumbos sin otear por la jurisprudencia encajonada en los estrechos cauces del derecho del «ego»; una industria pesada, semipesada y ligera, que se codea con las más potentes; un aparato militar, Ejército, Marina y Aviación a más de su preparación química, ejemplares. Ni Inglaterra con su profesio-

nalismo y la Escuela militar voluntaria, ni Alemania con su régimen de imposición disciplinaria rayana en la brutalidad, han conseguido que sus elementos militares sean, ni de remoto, tan conscientes y disciplinados cual los rusos. Ciudades populosas que nacen como por encanto; millares de escuelas; casas cuna, etc. Distribución equitativa del trabajo; división científica del mismo con vistas al mejoramiento de la producción. La obra socialista es la creación maravillosa que supera cuantos cálculos se forjan sobre ella, quienes tienen el privilegio o la fortuna de visitarla...

Hay, en el transcurso de los tiempos, jornadas que parecen ser más propicias. Donde se amontonan sucesos, ora alegres, ora aciagos. El 7 de Noviembre, pese

coste, que siempre estará justificado.

2. Departamento central de mando. — Se le debe considerar de valor tan primordial como el número 1 debe protegerse, por consiguiente, en igual forma.

3. Puestos de observación. — Pro-

tección tan sólo mediante caretas y ropa contra gases. No es posible hacer estos puestos impermeables a los gases, que, además, llegarán, probablemente, poco concentrados a tales puntos y se desvanecerán rápidamente.

(Continuará)





Los sacrificios de hoy serán los recuerdos gloriosos de mañana

El "Hood"

Los días históricos de la Revolución

7 de Noviembre

Ha llegado a Barcelona el acorazado inglés «Hood». Su punto de procedencia era Mallorca y el motivo de su viaje, a este otro trozo de España, obedece a cierta investigación del Almirantazgo inglés, sobre el hundimiento de un buque mercante, por «aviones desconocidos».

Casi podemos suponer, cómo ha sido la visita del Lord Almirante, a las Autoridades españolas, y la protocolaria urbanidad, de los flemáticos hijos de la Rubia Albión. Las gentes desde el muelle contemplaron extasiadas el coloso de acero, con sus enormes bocas de fuego de 38 cm. ¡Qué potente es Inglaterra!

Algunos ilusos se harían comentarios como el siguiente:

¡Ahora ya está armad! ¡Inglaterra no puede pasar por esto! Y sin embargo... a través de quince meses de lucha, en que el pabellón de la Gran Bretaña fué humillado constantemente y huudidas sus unidades mercantes, ese coloso de acero se va empequeñeciendo poco a poco hasta parecernos insignificante. El representaba el poderío inglés sobre los mares, pero el juego de sus diplomáticos ha hecho que éste deje de pertenecerle.

Mister Eden sigue con su política dilatoria; la Sociedad de Naciones ha muerto enfangada en el crimen más monstruoso registrado en la Historia de los pueblos; España sigue sacrificando lo más florido de sus juventudes por el triunfo de su independencia; Gibraltar, amenazado por los cañones nazis y el comercio inglés del Mediterráneo bloqueado sistemáticamente. Y mientras tanto hay quien dice que en el Parlamento se tiene el proyecto de añadir al escudo de Inglaterra una zorra plateada.

El «Hood» entró en Barcelona y cumplimentó a las autoridades gubernamentales. ¡Lo mismo habrá hecho en Mallorca con las facciosas! ¡Luego hay quien no cree en la beligerancia!

Unas copas en Mallorca con vino del Rhin; en Barcelona, con vino del país. ¡Así se juega a la diplomacia! Y en cuanto a lo de la investigación, esas son maledicencias de la prensa, ganas de obligar a Inglaterra a que llegue a enfadarse. ¡Que como lo haga! ¡Bah! ¡Menos mal que se siente compasiva y sabe perdonar... a ellos! ¡Que si llegásemos a ser nosotros, cualquiera sabe lo que harían!

Ha entrado el «Hood» en Barcelona. ¡Pasen ustedes, camaradas ingleses! Pasen ustedes...

Victoriano BARROSO

Comisario político
del «Jorge Juan»

Mañana, día 7 de Noviembre, se cumplen los 20 años del triunfo bolchevique. Fecha cuya importancia en el decurso de los pueblos del mundo comenzamos a sentir con toda su intensidad, pues sin ella la U. R. S. S. dormiría bajo el yugo de la plutocracia rusa moderna, que no era más que la continuidad hasta nuestro siglo, del más intransigente espíritu medieval. Fecha trascendente para el proletariado de todas las naciones; que no nos es dado conocer a nuestra generación; solo podrán juzgar su grandioso paso adelante quienes nos sucedan en el camino de la vida. Fecha toda ella aserto vivo con forma material de aquel pensamiento del genio de la filosofía, Carlos Marx, cuando decía: «Hay minutos en la Historia, que vale por siglos». El 7 de Noviembre ruso, un solo día, tuvo el valor de siglos en la Historia de la Humanidad. Nadie mejor que los españoles, para dar fe de ello.

Como toda obra creada al calor de caros y sentidos ideales, concentra sobre ella el acendrado cariño de las clases nacientes y el odio sin recato de las que están sentadas ya sobre la losa marmórea que espera que entren en su tumba para cerrarse tras ellas. La U. R. S. S. es la antorcha a cuyos rojos resplandores marchan los pueblos hacia su liberación; pero también la amenaza y signo constante del presentimiento que íntimamente abrigan las clases dominantes, de que su fin se aproxima.

Fué el triunfo de un pueblo sobre el que se dieron cita toda clase de tiranías y de ellas heredaron los trabajadores rusos, un pueblo ignorante de sí mismo. El proletariado triunfó porque el resorte moral del pueblo, comprimido por siglos de tiranía, en el instante de su distensión, impulsó a las masas con una fuerza tal, cuyas obras serán el pasmo de los siglos. Junto al pueblo, orientándole y dirigiéndole en el áspero sendero, la minoría heroica y audaz de los bolcheviques—carne de sacrificio y espíritu rebelde e indomable—a cuya cabeza y como cerebro director se dibujaban los perfiles acusados de la aguilena nariz y semítica barbilla de un genio que supo interpretar las doctrinas de otro genio: Vladimir Ilitch Uliánov—Lenin—. La estela de persecuciones, deportaciones, asesinatos, encarcelamientos de por vida, que se pierde en lo remoto de la tradición, culmina con los episodios del Noviembre ruso.

El destartado y caduco estado zarista, minado por sus vicios internos, corroída su estructura ancestral por el avance ininterrumpido del progreso, quedaba reducido a su fachada. Solo era apariencia. Y como tal, sin fuerzas para sostenerse. Se desplomó estrepitosamente al primer esfuerzo de la audacia, inteligencia y destreza de los bolcheviques. Al instante mismo que la última piedra del vetusto edificio hería el suelo, de entre las nubes de polvo que levantaba, emergía, gigante, la figura del creador. A costa de raudales de sangre en los episodios que en todo el extenso país se escribieron y que los eruditos légarán a la posteridad, se lavó todo un pasado de oprobios y se abrió marcha hacia un porvenir preñado de tristes augurios.

(Continúa en 3.ª página)



LA CINTA DEL GORRO

Lleva el marinero cosido a su gorro el nombre del barco con letras de oro.

La cinta de seda que le sirve de emblema y adorno es todo su orgullo es todo su gozo, es el documento que le garantiza que supo batirse contra los facciosos.

Porque allí está escrito con letras de oro el nombre del barco el nombre glorioso que ha llevado su barco a los mares vibrando en la amura con ritmo sonoro.

Y los proyectiles incrustados en buques facciosos, también esos llevaban el nombre que hoy adorna la cinta del gorro.

¡La cinta de seda con letras de oro!

La cinta de seda con letras doradas que supo teñirse de matices rojos en los que cayeron frente a los facciosos en los que cayeron brindando su ejemplo a todos nosotros...

¡También esos llevaban el nombre de su barco en la cinta del gorro!

Por eso en el traje como todo adorno lleva el marinero la cinta de seda cosida a su gorro.

Y en ella grabado con letras de oro el nombre del barco que es su orgullo todo.

¡El nombre del barco que supo batirse hasta hacer que huyeran los barcos (facciosos)!

Juan OYARZABAL

¡Nuestros pueblos del Norte!

Nuestros pueblos de Galicia, del País Vasco, de la Montaña, de Asturias, parecen haber roto su silencio, parecen haber escondido su silencio en algún lado. Aunque ahora callen, algo grita y se mueve en ellos.

Pero sobre todo, en nuestras plazas enigmáticas, al pie de algún viejo roble, plazas antiguas, presentes todavía, abiertas al cielo, frías o cálidas por el verdor de nuestros prados o de unos árboles umbrosos, en estos pueblos que ahora llenan los soldados italianos, bulle algo extraordinario y parece latir como el osombro por una vida en tránsito. Todo está roto: nuestras familias, la intimidad de las casas... Y el pueblo parece llorar a solas lo que fué, parece llorar dentro de sí mismo, escondiéndose. ¿Dónde están las gentes? Las gentes se han ido, han muerto, han venido. Están por ahí perdidas. Son las mismas, con el mismo calor, con el mismo sabor de cerrada vida tejida por los siglos; pero ahora están sueltas, despegadas. Abandonamos nuestra casa. Vivirán en ella provisionalmente los invasores de nuestro suelo patrio. Nuestros seres queridos que por allá quedaron, corren por los campos, bosques y montañas sin hogar, sin vacas, sin caserío, sin padres o maridos, con su casa ardiendo, con su mesa, su silla y su pan allí precipitadamente abandonados. Y llegan a otras tierras de la República amada, viviendo entre el recuerdo y el olvido. Y llegan aquí y nada ven por fuera, porque todo vive dentro. Pero os hablan y les habláis. Y parecéis entonces sentir aún más que ellos ese dolor del caracol arrancado de su concha.

¿Cómo eran antes nuestros pueblos del Norte? Antes en nuestra Galicia, en el Caserío vasco, en la Cabaña montañesa, en el Hórreo asturiano, en los pueblos del Norte, las piedras parecían ordenar el silencio. Y las vidas eran también silencio. De ellas no veíamos las agitadas, particulares, curvas, no veíamos las diferencias esenciales, no veíamos la vida de cada uno. Veíamos sólo la vida total fluyendo, quieta, plena de colorido y carácter. La vida entonada en la severidad de la montaña o del roble centenario, parecía entonces encantada.

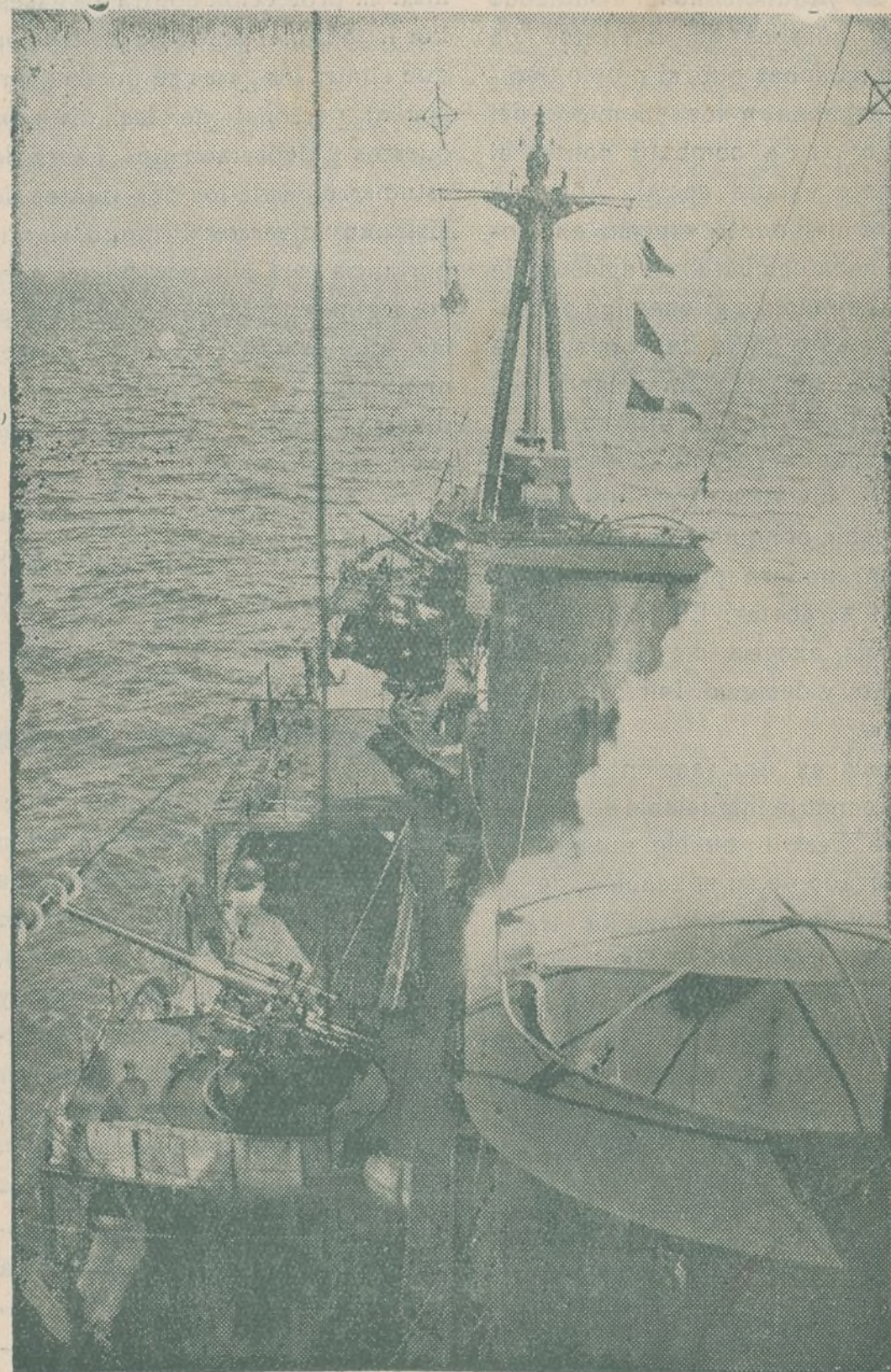
Sólo muy lentamente algo cambiaba, pero eran los siglos los que allí tomaban cuerpo y daban tono, no los años.

Ahora las montañas están caídas, los bosques desgajados, el silencio partido, las vidas deshechas al grito destructor de «arriba España»... Pero aunque las piedras en el suelo guarden su color, como las vidas en pie, aún arrancadas de su lugar, conservan histórica fuerza.

Cuando la guerra ganemos, cuando podamos pisar de nuevo todos nuestros suelos, las ruinas que nos queden ya no serán dictadoras, ni las almas frescas vivirán encerradas. El soplo de nuestros muertos habrá transformado el silencio. Habrá transformado la vida. Y nuestro corazón estará triste aún, más sobre la tierra regada con sangre se levantará una clara esperanza.

Juan PRIETO

A bordo, «Libertad».



Nuestra Flota, con toda la España leal, ganará la guerra.

Nuestra Marina, que es disciplina y libertad al mismo tiempo

y representa un afán heroico, decisivo, y es a la vez

ansiedad de saber, de superarse integralmente.